

LA UNIÓN OBRERA

Organo Oficial de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Dirección: MÉJICO 2070

Año V – Buenos Aires, JULIO de 1908 – Nº 47

Por la libertad de prensa

El 9 del corriente los patrioteros festejan el aniversario de la independencia Argentina, cantando himnos á la libertad. ¡Que hipocresía encierra toda esa farsa! ¡La libertad! ¿Y desde cuando ha reinado en la República Argentina? Según los excelentes gobernantes: militares, frailes, capitalistas, empleados y cuantos imbéciles les siguen en orden gerárquico, cuando el pueblo Argentino sacudió el yugo español implantando el régimen repúblicano. ¿Por ventura el pueblo trabajador era más oprimido antes de la revolución de Mayo que después? La magnimidad burguesa en 1812 al suprimir los esclavos ¿suprimió la esclavitud? No. El pueblo trabajador era tan explotado antes de la revolución como después, los esclavos en la actualidad existen con diferente nombre, las libertades han sido coartadas tanto por el virrey Cisneros como por Alcorta. Si antaño la voluntad de un déspota era suficiente para imponer sus caprichos, actualmente existen muchos déspotas que defendiendo el capitalismo hacen otro tanto ó más.

Los constituyentes de 1816 ignorando talvez el desarrollo del capitalismo y las luchas que se orijinarían, declararon en el célebre preámbulo de la Constitución: *Promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra prosperidad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo Argentino*, y luego declararon en uno de sus artículos: *todo habitante puede manifestar sus ideas libremente.*

En grandes letras exiben á la faz del mundo esas palabras para engañar. ¿Han promovido el bienestar general? Que contesten los obreros y todos los hombres del mundo que han venido à producir. ¿Han asegurado los beneficios de la libertad? Que contesten tambien los obreros, que digan si pueden reunirse libremente, y si cuando se levantan en huelga no son privados de la libertad.

Todo habitante puede manifestar sus ideas libremente ¡que hermoso es esto, pero no pasa de ser una afirmación platónica, por cuanto, un individuo, talvez el más ardiente partidario de festejar la independencia, intenta en estos momentos que se apruebe un proyecto, coartando la libertad del pensamiento.

Este individuo es el coronel Falcón, digno defensor de los burgueses, desde que ocupa su puesto en el caserón de la calle Moreno, no hace más que masturbarse el cerebro para inventar ó descubrir algo que satisfaga los intereses burgueses.

No contento con obstaculizar las reuniones obreras, no satisfecho con meter la pata y las narices en todas partes ollando todos los derechos, este tipo lombrosiano quiere nada menos que impedir que la prensa obrera circule por medio del correo.

¿Cual es el intento de este criminal de profesión? Hacer desaparecer los periódicos y manifiestos que estorban á la burguesia en su diaria dijestión de satisfechos explotadores.

¿Y saldrá con la suya? No, los tiranos superiores, esto es los mandones de la libérrima República Argentina, tendrán en cuenta que una libertad conquistada por medio del sacrificio de miles de víctimas como es la libertad de imprenta, no puede ser impunemente atropellada, el pueblo obrero en masa sabrá defender por todos los medios á su alcance lo que es un derecho conquistado y reconocido como el más sacrosanto de los derechos.

La libertad de la prensa ha quedado definitivamente sentada dentro del mundo civilizado, y el sistema republicano la proteje porque es una de sus mejoras que más benefician y consolidan dicho sistema ¿pero en que quedamos? mientras que los diarios de oposición han ladrado á más no poder sin morder á nadie, mientras los periódicos han aconsejado medios que á los capitalistas no perjudicaban en nada, en tanto que el sistema de explotación no ha sido atacado, nadie á intentado proyectar para restrinjir la libre emisión del pensamiento.

Pero cuando han aparecido periódicos que plantean las cuestiones bajo un punto de vista perjudicial para el sistema de explotación, cuando aparecen hojas valientes, dirijidas por víctimas de la explotación burguesa y que demuestran con claridad la ruta que ha de seguir el proletariado, entonces aparece algún Quijote que belicamente intenta romper lanzas en defensa del mundo capitalista del que es perro guardian, aún violando una de la libertades más reconocidas desde hace un siglo.

Pero que tenga cuidado, no vaya á suceder que el Quijote se estrelle contra el molino proletario, molino fuerte y resuelto á repeler hasta por medio de la violencia si es necesario, el cretinismo de los imbéciles que quieren ollar con su planta inmunda lo más hermoso, lo más grande, y lo más necesario de los derechos.

Trabajadores: ¡Muera el proyecto Falcón!

LA FUSIÓN OBRERA

Esto no tiene vueltas . . . . .

Si los obreros vense actualmente en la necesidad de doblegarse ante la explotación que el patrono perpetúa en favor de sus propósitos é intereses. es porque no han comprendido aun la inevitable necesidad que tienen de aunar sus fuerzas, organizándolas solidariamente à los fines de realizar sus deseos de mejoramiento y dignificación social.

Si la clase obrera sucumbe ante la fuerza despótica y brutal del Estado (entiendo por tal el conjunto de los órganos de defensa del régimen capitalista como ser: el ejército, la policia, el parlamento, la burocracia, etc.,) es porque no ha comprendido, no se ha posesionado de la idea de que el Estado es una institución eminentemente de clase, cuya misión no puede ser otra que defender y perpetuar el privilegio y predominio de los poseedores contra los desposeidos, manteniendo el sistema social que actualmente nos rige, basado en la explotación del trabajo ajeno, y valiéndose para ello del atropello, y de la crueldad social de los menos contra la humildad y docilidad de los más.

Si el proletariado orgánicamente entendido, continúa sumido en la indiferencia que atrofia y deprime las voluntades; si no procura organizarse convencido de que solo su propia acción, su propia obra, puede ser capaz de terminar con el actual orden de cosas; si no se capacita orgánicamente constituyendo y robusteciendo sus fortalezas de lucha; nunca, entiéndase bien, nunca dejará de ser el miserable paria, el explotado, el atropellado. Si no despierta de su letargo embrutecedor, jamás cesarán sus miserias, sus dolores, sus sufrimientos.

Esto no tiene vueltas . . . . .

En contra de este orden de cosas es preciso que los obreros inteligentes y rebeldes obren sin cobardia ni mezquindades.

Es menester que la injusticia, la miseria, el sufrimiento y la inhumanidad de este régimen impuesto por los menos sobre los más desaparezca cuanto antes. Razones de dignidad social así lo requieren y lo exigen. Y *esa es, precisamente, la misión de los proletarios conscientes y organizados.*

Sí; debemos bregar con constancia y energia en la hermosa tarea de incular en la mente y en el corazón de nuestros hermanos de clase, el convencimiento profundo, categórico de la necesidad de implantar un nuevo derecho de justicia social: el derecho de los libres é iguales...

La lucha de las clases para la desaparición de las mismas; la lucha entre intereses y conceptos de moral antagónicos y desiguales, ya está trabada. El combate social entre una y otra clase, entre explotadores y explotados se ha iniciado, es indispensable continuarlo.

Esa lucha, ese combate, no debe tener tregua síno con la desaparición de una de las partes: la clase parasitaria.

Y á ello vamos. Los proletarios del mundo se instruyen, aprenden á luchar con firmeza y energía por medio del periódico, de la palabra, del libro, y más que con eso aún, por la experiencia, la enseñanza y el convencimiento que prácticamente se adquiere en la acción por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida y de trabajo, y por la defensa de los intereses morales y materiales de la clase . . . . Por esa acción conjuta y directa que prepara al proletariado su definitiva victoria, posesionándolo de la fuerza y del espíritu que ha menester para consumar su magna é histórica misión.

Pero es indispensable que nos convenzamos de esta verdad: que cuando un miembro de la gran familia obrera sufre un daño, este daño repercute á la corta ó á larga, sobre toda la familia; que si una sola unidad del cuerpo proletario sufre, si una sola unidad mira con indiferencia ese sufrimiento, el cuerpo proletario vivirá anémico y enfermo, como el cuerpo humano vive anémico y enfermo si no nos nutrimos saludablemente.

Esto no tiene vueltas . . . . .

Hay un terreno (dice el notable escritor José Prat) en que todos los trabajadores pueden, y aún deberían estar de acuerdo, sino les cegaran tanto los apasionamientos politicos y de escuelas.

Este terreno es el terreno económico, es la lucha sindical.

Todos las obreros tienen un mismo interés común: emanciparse económicamente; y un mismo enemigo: el capitalismo.

Dad tantas vueltas como queráis al problema: no seremos libres sin antes haber logrado esta emancipación económica.

Su capitalidad salta á la vista. Es primordial, es primero que todas las demás cuestiones. Y precisamente su primordialidad es la mejor prueba de la necesidad que todos tenemos de hacer concurrir la mayor suma de energías individuales, nuestra mayor actividad, nuestros mayores esfuerzos para resorverla.

Pueden librarse todas las batallas porque la actividad humana puede desarrollarse en diferentes direcciones. Una cosa es el interés profesional, otra cosa es el interés de partido, y otra cosa es el interés de clase. Por relación que tengan entre si estas cosas, hay que saber distinguir unas de otras, y no confundirlas en un momento determinado sembrando la confusión consiguiente.

Que cuando se trate del interés del partido á que cada cual pertenece, se agrupen y luchen los que comulguen en una misma finalidad idealista. Que cuando se trate del interés profesional se agrupen y luchen los de una misma profesión, y que cuando se trate del mismo interés de clase se agrupen y luchen todos los que á la clase pertenezcan. Para comprender y prácticar esto, basta un poco de clarovidencia y espíritu de tolerancia. Es de simple buen sentido.

No confundamos nunca, pués, las afinidades ideológicas con las afinidades de intereses, aunque á veces en algunos puntos, ellas concuerden.

La afinidad de los interes proletarios determina la unificación de sus fuerzas orgánicas.

Esto no tiene vueltas . . . . .

¡Realicemos la fusion!

ERNESTO P. PIOT.

La huelga de Parma

La rebelión de las fuerzas proletarias contra el mundo de la explotación recrudece en ciertos momentos y determinados lugares, con una violencia, un espíritu heroico, que anima é impulsa los odios de las clases en pugna, las diferencias odiosas que colocan á la inmensa clase productora en la miseria, la desposeción de todo su fruto, mientras á la clase burguesa, parásita improductiva, la hace dueña absoluta de cuanto existe, desde la tierra, elemento indispensable para la vida, hasta las obras de arte y de lujo. Las pequeñas luchas son preludios de grandes choques. La experiencia de las luchas inducen á la clase productora organizada á llevarla á los extremos con suma energía. La abnegación que los proletarios pusieron al servicio de las patrias, de las religiones y de los partidos, para provecho ageno, hoy y cada vez más, la pone á su servicio para su mismo beneficio. Lucha, porque es la condición de toda vida, pero no inconvenientemente, para utilidad de otros amos, sino concientemente, para si, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida, de sentar su predominio de clase que los irá haciendo cada vez más dueños del campo de la producción, en el que vierte su sangre y su vida, en el que desarrolla sus energias más caras para dar vída y belleza á la humanidad.

Una de estas grandes batallas, que caracterizan la nueva era de lucha francamente de clase, iniciada por el proletariado francés, es la que están librando los campesinos de la provincia de Parma (Italia). Dos meses de lucha llevaron, pero tan intensa, heroica y disciplinada que reviste todos los caracteres de una guerra de clase, en la que se combate en todas formas, en la que los enemigos tratan de aplastarse sin piedad, mostrándose contrarios á las voces de conciliación que les llegan de todos los pacifistas, amedrentados de tal movimiento.

Los capitalistas no han querido ceder á las condiciones impuestas por los campesinos sindicados, prefiriendo perder toda la cosecha, trasladar los ganados, arruinarse. Los campesinos por su parte prefieren el hambre, la lucha armada contra los carneros, que de otras provincias venían á reemplazarlos, amparados por los carabineros Los huelguistas trasladaron sus hijos á otras provincias, donde los recogían las Cámaras de Trabajo atendiéndolos durante la huelga.

Motivaba la reclamación de los huelguistas, su nueva conciencia de obreros organizados sindicalmente, á la vez que el aunmento de las maquinarias desarrolladas prodijiosamente en aquella región. Las reclamaciones importaban una pérdida de dos millones de libras para los capitalistas. La huelga en un solo mes les produjo veinte millones de pérdidas. Pero es el caso que se combatió tan fieramente, más que por las pérdidas por la dignidad de cada clase. Los capitalistas acostumbrados á tratar á los trabajadores como á bestias, no quisieron someterse y, por su parte, los proletarios dotados de un fuerte espíritu de valor, persistieron con energía admirable en la reclamación de sus derechos.

Planteada asi la cuestión todo hubo de resolverse por la fuerza y á ella se apeló. Los capitalistas armaban á sus hijos y amigos que hacían venir de las ciudades para realizar las faenas agrícolas más indispensables. La que más apremiaba á los capitalistas era el traslado de la hacienda para evitar que perecieran de hambre. No teniendo obreros dispuestos á conducirla recurrian á las aludidas bandas armadas. Pero los campesinos huelguistas se empeñaron en no hacer salir de la provincia á la hacienda y, cruzándose á su paso las espantaban y dispersaban, trabándose luego en pelea con los conductores. En esta tarea tomaron una parte activa las mujeres campesinas que en toda forma obstaculizaban el propósito capitalista, llegando hasta cruzarse en los caminos sentadas en el suelo compactamente. Igual cosa hacian con los trenes que conducían carneros, obligándolos á parar en medio del camino. Una vez parados los trenes, los hacían bajar y los conducian á las cámaras de trabajo.

Hubo varios choques sangrientos con la policía. Esta, como en todas partes, se portó cual perra guardiana de los intereses capitalistas. En uno de ellos los huelguistas obligaron á huir á los carabineros.

Esos cuarenta mil proletarios han librado una batalla explèndida que llamó la atención de todo el mundo. Todos los diarios se ocuparon del asunto revelando las mil contingencias diarias.

Ultimamente se produjo como acto de solidaridad con ellos una huelga general que afectó á varias ciudades italianas, nota simpática que les sirvió de aliento.

La intransigencia capitalista agravó la huelga; la persecución policial exasperó más el ánimo de los bravos campesinos; las condenas pronunciadas y la sangre vertida no hicieron más que alentar al movimiento, extenderlo, dando á los huelguistas tal odio, que aun desarmados obligaron á huir á los policianos armados con carabinas. Hubo condenas para los huelguistas hasta de treinta y ocho meses. ¡Para eso está la policia y los jueces; para asesinar y condenar á los proletarios, y para defender á los capitalistas que les dán de vivir, como el amo dá de comer al perro

¡Viva el proletariado campesino de Parma!

¡Abajo la policía y burguesía asesina!

DE LA COBARDIA

Las noticias últimas de Europa y de los Estados Unidos de la América del Norte dicen de una fuerte y sistemática reacción de las clases gobernantes enfrente de las continuadas reclamacionas proletarias. Esta reación se traduce por diversos modos: persecuciones legales, choques con las tropas y los policias, supresión de subsidios á las sociedades obreras (en Francia), leyes de residencia etc... Pero esas mismas noticias dicen paralelamente de una intensificación correspondiente en el atacar y en el defender lo conquistado de parte de los trabajadores rebeldes.

El valor existe. Las cárceles no bastan para albergar á los que delinquen en aquel sentido ya sea por la palabra propagadora ó por la acción individual y sindical; ni las tropas defensoras de la Burguesia logran matar el espíritu de rebelión que anima á las clases obreras de los diversos países industriales. Parece que hasta se hacen respetar del enemigo que acecha constantemente y aprovecha las debilidades proletarias.

Estos hechos tan reales así laconicamente expuestos nos sugieren, por comparación, amargas reflexiones sobre el movimiento revolucionario en esta mala república, patrimonio de una Burguesia imbécil, desprovista de toda cualidad buena ó brillante. Al respecto se vienen á las puntas de la pluma verdades enormes para dichas que han de herir algunas epidermis quisquillosas. Muchas causas han contribuido para que el proletariado argentino esté hoy abatido y roto, después de un periodo de fáciles victorias. Solo por burla irónica á las veces los grandes diarios del enemigo suelen hablar de poderosas entidades obreras... ¡en otro tiempo!—Entre estas causas queremos apuntar una de no escaso poder determinante, que no existe tan marcadamente en los demás paises industriales, pues obedece á razones que estan en el ambiente y en los individuos. Nos referimos á la falta de valor, á la cobardía que si bien no puede achacarse solamente á la clase proletaria por ser un mal general, en cambio es en donde debemos atacarla, contribuyendo asi al necesario mejoramiento que ha de venir con la mayor intelectualización de ésta.

El fracaso de la organización sindical ante las primeras violencias reaccionarias, presentándose en la forma de un verdadero desbande vergonzoso y la tirania más feroz pesando sobre los lomos de los oprimidos, son hechos que hablan elocuentemente. Es cierto que se ha hecho y se hace aún un inmenso derroche de palabras, una asombrosa pirotécnica de sencilla pólvora que no daña á nadie pero de ahi no ha pasado el revolucionarismo bizarro de las mayorias.

En otros paises siquiera hay revolucionarios *misticos* de los cuales hablamos siempre con desprecio de psiquiátres achacando sus acciones al morbo ó á los defectos que llevan en el organismo. Pero entre nosotros ni eso tenemos, ni hombres de temperamento exaltado que se exasperen alguna vez para contestar individual ó colectivamente á las injurias y á los latigazos de los capitalistas y gobernantes. ¿Será que la sensibilidad proletaria bajo estos climas es incapaz de reaccionar?...

Esos modos de violencia obrera, que como el sabotaje ó el label impositivo que tanto temor infunden á los capitalistas, muy pocas veces son puestos en práctica, ni aún por los archi-revolucionarios amigos de excomulgar y de señalar límites á las actividades proletarias. Es que falta en los corazones ese espiritu de sacrificio que emana directamente de la solidaridad sentida. Hay miedo que detiene las voluntades. Los pensamientos loables, que se transparentan un instante en las luces de las pupilas, se quedan en las tenebrosidades del espíritu.

Las asociaciones obreras desaparecen por desmembramiento paulatino ó violento, y entre las muchas causas que contribuyen á esto, debe apuntarse el fenómeno que tan ligeramente tocamos: la falta de entereza, de valor positivo. Tomados aisladamente esos mismos individuos de un sindicato disuelto, se creen todos conscientes. Esperan para proseguir la *acción revolucionaria* que vengan tiempos mejores, que haya más libertad ¡como si la libertad y el progreso fueran cosas extrañas al querer humano!...

Por las noches, á los buenos y tranquilos burgueses que salen de los teatros suntuosos ó que vuelven de sus diversiones fastuosas, suele entrárseles por los oidos la violencia proletaria... ¡cuando nosotros despues de un voluptuoso vals echaremos á cantar violentamente, hasta enronquecer, nuestros cantos de rebelión!...

A muchos el miedo, la falta de espíritu solidario les hace hablar de individualismo ¡oh los sanos y fuertes individualismos! ¡Cuando tendremos verdadera conciencia proletaria!

J. CARULLA.

LA SOCIEDAD BURGUESA

El capitalismo no cuida al producto ni al productor; sólo cuida á la ganancia.

Las necesidades impelen á formar las sociedades, humanas ó animales, con el fin de protejerse todos y cada uno de los componentes siempre que fuese necesario y posible. La sociedad que pierde ó desnaturaliza este principio, pierde la base de su estabilidad.

Es lo que sucede en el seno de las sociedades humanas. En virtud de hallarse divididas en clases cuyas necesidades son opuestas, pues la necesidad de una es la de explotar y la de la otra es de suprimir la explotación, libran entre ellas una lucha que en determinados momen tos adquiere las proporciones de verdaderas guerras civiles.

Entonces no existe el principio de sociedad que hace que los hombres se agrupen para conseguir la satisfacción de necesidades que aislados no conseguirían, y si la sociedad subsiste á esa falta, si millones de hombres se rigen por las mismas leyes é instituciones, no es por la libre voluntad y la conveniencia de sus componentes, sino por la imposición, por la fuerza.

Para obtener la sumisión de los pueblos á esas leyes é instituciones, se han organizado los ejércitos, las policías y demás medios de dominación de la clase imperante.

Estos principios generales son aplicables á la sociedad burguesa, pues ella tampoco vela por el bien estar común.

La producción no está regulada para que sirva á todos ó á la mayoría sino que está para que sirva á la minoría dueña de los mecanismos de trabajo. Si la humanidad, por ejemplo, precisara treinta millones de toneladas anuales de trigo para su consumo y los dueños de la tierra encontraran conveniencias en cosechar sólo quince millones á fin de aumentar el precio, lo podrían hacer perfectamente, validos de las fuerzas de las instituciones actuales, aunque eso sería una amenaza de muerte para muchos miles de seres humanos.

Há varios años los dueños de ingenios de Tucumán destruyeron una gran cantidad (veinte mil manzanas, creemos) de sembrado para impedir que la abundante cosecha hiciera rebajar los precios.

Las fuerzas legales de la sociedad burguesa defenderán los depósitos de trigo de los especuladores que acumulan en gran cantidad ese alimento indispensable, con fines de lucro, cuando el pueblo que lo ha cosechado y trasportado quiera tomarlo para aplacar sus necesidades, llegarán hasta asesinar al pueblo en defensa de la propiedad, que para los burgueses es más sagrada que la vida.

El fabricante no hace elaborar sus praductos para que sirvan al consumidor, sino que llegará ha envenenarlo con tal de obtener mayor beneficio. La adulteración de los productos es moneda corriente.

El comercio da otra prueba del desorden económico del sistema burgués. Aquí y allá se ven establecer negocios de toda especie y tamaño, sin responder á un plan de distribución, con sus ridículas operaciones, que requieren energías no compensadas por los servicios que prestan.

Está también el parasitismo militar, que requiere energías incalculables en los ejércitos de mar y tierra, en los arsenales, etc., el religioso y mil más, todos originados por el sistema burgués.

Pero tratemos lo más importante, la contradicción entre la producción y el consumo: las crisis industriales.

La aplicación del vapor á los fines de la producción, ha hecho que el hombre sea capaz de producir mucho más de lo que necesita para su consumo; ha dado lugar á que se acumule una sobre producción. La gran acumulación de productos determina una paralización de los trabajos en que esa acumulación se ha efectuado, y se llega, como decía un pensador, á esta aberración: que el productor no tiene qué consumir porque ha producido mucho.

Entonces la desocupación y su consecuencia el hambre, cunden en las filas obreras arrastrándolas á la desesperación. Pero no hay cuidado que cometan excesos (?) porque las bayonetas, y los cañones si fueran necesarios, se lo impedirían.

El trabajador es el que crea la riqueza á cambio de un salario que le sirve apenas para conservarse y seguir creando riquezas para el burgués, y cuando cesa el trabajo no le quedan más recursos que los que puede proporcionarle su estado de desesperación.

El esclavo estaba mejor que el obrero, pues trabajara ó no, siempre se le proporcionaba su alimento. El esclavo no temía la desocupación.

Si un obrero se enferma tiene derecho á una cama en un hospital, si hay desocupada.

La sociedad no puede dedicarle más atención, pues tiene que dedicarla casi por entero á los explotadores, á los asesinos de profesión, los militares, á los clérigos, á los gobernantes, á los empleados de alta categoria, y, en fin, á los que engullen los millones robados al trabajador por concepto de impuestos y explotaciones de toda especie.

En la sociedad burguesa el principio de sociedad ha desaparecído. Ella no es la agrupación que llena una misión de amparo para todos sus componentes sino únicamente para la minoría ociosa.

Ya no se le puede llamar sociedad porque no lo es. Y en todo caso no es más que la sociedad de los ladrones.

Con sus robos y explotaciones ha hecho surgir á un enemigo numeroso que la conduce á sus espaldas, y que cuando se dé cuenta de su situación sabrá ladearse y . . . con ese solo movimiento la precipitará en el abismo del pasado.

De la sociedad humana habrán desaparecido todos los parásitos «sin que el día pierda un rayo de su brillantez».

LUIS LOTITO.

Aclaraciones necesarias

Con motivo del proyecto del gefe de policia surgió un comité que se denominó «popular», el que despues de constituirse invitó á las sociedades gremiales á que enviaran delegados á una reunión, dos días despues de la cual debia celebrar un mitin, para el que ya se habian impreso y distribuido manifiestos. Unas cuantas sociedades, cuyo número apenas llegarían á diez, mandaron delegados, sin darse cuenta, quizás, que el tal comité surgió de fuente extraña á la organización, por lo cual no debía merecer siquiera la atención de ellas. Entre las que mandaron delegado estaba la sociedad de Ebanistas, cuyo representante sostuvo, apoyado por varios otros que había mucha precipitación para que el mitin de protesta tuviera éxito. Esto es por demás evidente, pues en dos ó tres días no se puede llevar á conocimiento de los obreros la celebración del acto, ni se puede dar lugar á que una buena parte de sociedades, sino la mayoria, intervenga en la preparación del mismo, *como les corresponde por perfecto derecho á todas las organizaciones.* Sin embargo, los señores que componian el aludido comité, no lo entendieron así y con razones groseras se opusieron á la moción de postergación que se formuló. Los argumentos que opusieron fueron entre otros estos: «que los concientes irian lo mismo» (*hágase cargo el lector de si un hombre va á un mitin no teniendo conocimiento de su realización por más conciente que sea*) «que los obreros que formaban las sociedades gremiales eran *una punta de inconcientes*; que con pocos ó muchos el comité iba á realizar el mitin, etc.» Como es de suponerse el delegado Ebanista defendió á los obreros organizados, tan caprichosamente atacados.

Con esto se evidenció, por un lado, que los señores esos del comité querían hacer lo que la real gana les daba, satisfacer sus vanidades individuales, dirigir é imponer, para lo cual fundaron y se pusieron al frente del comité, y por otro, que poco les importaba que el mitin tuviera ó no éxito, es decir que no les importaba que las organizaciones obreras se presentaran ante el mundo con un mitin mal preparado y, en consecuencia, sin número suficiente para que resultase una demostración de fuerza. De modo que todo obrero conciente de veras, ni ignorante, ni ofuscado por sectarismo, debía oponerse al mitin asi precipitado, á fin de tomar una ó dos semanas más con el solo objeto de prepararlo para que alcanzase la magnitud que la importancia del asunto requeria.

Pero ninguna razon valió para convencer á los anarquistas ideólogos que eran los dueños del comité, y quedó resuelto se realizaria el 31 de Mayo.

La brutalidad policial prohibe el mitin y todo quedó sin efecto. A esta altura las cosas, la Junta Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, resolvió invitar á todas las sociedades gremiales de la Capital, sin distinción de bando, á enviar delegados á una reunión, con el objeto de que con el acuerdo de todos se iniciase una campaña seria contra el proyecto de Falcon. Con esto la Unión General de Trabajadores no se tomaba ninguna atribución, no hacia más que reunir los delegados de las soberanas en el asunto, de las sociedades gremiales, para que deliberaran libremente. Nada de condenable hay en eso, nada que se pareciese á la conducta arrogante y absolutista de los componentes del comité aquel. En este asunto como en todos, nuestra institución solo procuraba el éxito más completo á las campañas proletarias y á ese objeto ajusta todos sus actos.

Pero eso venía á perjudicar los planes de los señores que fundaron el comité, por cuya causa pusieron toda su ciencia y astucia para insultar á la *Unión*. Todo lo que de asqueroso tienen ellos pretendieron atribuírlosno. Llegaron á decir que la *Unión* es contraria á la unión de los obreros, cuando ella hace todo lo que está á su alcance para conseguir la unión. En cambio son esos señores con su ideologismo sectario los que mantienen dividida la familia proletaria; son ellos, los que dicen desde las columnas de «La Protesta» que no queremos la unión, los que han escrito desde allí mismo combatiendo la unión de los obreros; es un individuo de sus filas como Gilimón quien mandó felicitar á un señor anárquico de Santa Fé por que escribió contra la unificación obrera y quien á la vez le pedia que consiguiera los sellos de las sociedades desorganizadas para fabricar credenciales de delegados ante el Congreso de Unificación.

¡Esa es la verdad que quieren ocultar esos miserables farsantes que quieren pasar ahora por partidarios de la organización y la unificación!

¡Que quede, pues, constancia que la U. G. de T., lo que quiso fué dar á las mismas sociedades gremiales la dirección, preparación y ejecución de la campaña contra el proyecto de Falcón, para que hiciesen las cosas como es debido, evitando que ciertos charlatanes antiorganizadores, medio individualistas, estuvieran haciendo disparates que ponían en rídiculo á la organización!

EN EL ALTO PARANA

Esta fértil región solo fué conocida por las relaciones que nos daban algunos viajeros, de su aspecto topográfico, hidrográfico, etc. Pero desde hace dos meses nos es conocida por un cementerio inmenso de un numeroso proletariado que, llevado por su ignorancia, por engaños y por la suprema necesidad de alimentarse, va á dejar la vida ó la salud en sus inmensidades ignoradas.

Tuvo la valentía de hacer las terribles denuncias el ciudadano Julian S. Bouvier, radicado en Posadas. Hombre que penetró en el seno de las selvas, que conoció la vida moribunda ó vejetativa de seres de toda edad y sexo, internados por raros senderos en los bosques interminables para ser explotados en la ruda labor del corte de los árboles, ó de recolección y elaboración de la yerba mate; conoció la vida miserable que pasaban en viviendas primitivas, sin más piso que la tierra, sin más muebles que una tarima para descansar; conoció su alimentación á base de carne salada ó tostada al sol; conoció sus enfermedades inmundas, como la sífilis que corroe al noventa por ciento; observó que la muerte hacía estragos en todos y especialmente en las criaturas mal alimentadas, sin médicos ni medicinas; observó la degeneración que los deformaba; observó la esclavitud en que los sumían los negreros, los infames traficantes de carne humana; conoció los asesinatos cometidos por los mayordomos de los obrajes ó yerbales y la impunidad que los impelía á nuevos asesinatos; conoció la complicidad de las autoridades y de los cónsules, quienes se dejaban tapar sus bocas con un puñado de dinero: conoció, observó, palpó todo sobre la misma escena en que se desenvolvía ese proceso horrible y, como hombre de corazón grande y noble, lo denunció al mundo.

Una serie de correspondencias, aun no terminada, que publicó en «La Vanguardia», pone al descubierto la asquerosa llaga que existe en el territorio de Misiones. Dar una síntesis de lo que sostiene en ella es imposible, pues llenaría todo el periódico, por cuya causa renunciamos hacerlo. Pero para dar una idea baste con decir que en aquel territorio está todavía en vigor la Libreta de Conchavo que imperó hasta catorce años ha, en las provincias del norte. Merced á esa libreta, un peón no puede dejar al patrón cuando crea conveniente y se dá continuamente el caso que deben estar con un patrón hasta diez y más años.

Y esto, no ya en una población sinó en los obrajes y yerbales que distan centenas de leguas de los poblados y veinte ó más de la costa del Paraná, único camino que conduce á los sitios civilizados. Cuando quieren huir son cazados y vueltos á los lugares de trabajo ó asesinados por los agentes de los capitalistas: es decir que aquellas gentes se hallan en plena edad de piedra, en plena esclavitud. Dos citas tomadas al acaso dáran una espantosa idea de lo que es aquello. La primera es del ciudadano Bouvier y la segunda de un diario conservador que le comenta:

«La esclavitud existe, y Posada es el mercado donde subrepticiamente se arrastra á miles de infelices á las selvas. Existe un feudo de cinco mil leguas que es un verdadero cementerio de la civilización».

«Que en el bosque se asesina, se maltrata y se roba al peón, es verdad.

«Que la vida del peón en el bosque es peor que la del esclavo de tribus salvajes, también es cierto» . . . .

La razón enmudece ante estas brutales re-

velaciones. Eso solo tuvo precedente en la provincia de Tucumán, en la que hasta 1904 estuvieron los peones azucareros en condiciones parecidas, desde cuya fecha se inició una nueva era por la huelga y la organización que se produjo, la que cambió notablemente el estado miserable de aquella gente.

Las denuncias aludidas tuvieron la virtud de mover á las autoridades del territorio, pero el mismo Bouvier duda de sus gestiones. El medio seguro de trasformar en algo el inmenso feudo, es la organización de los peones. Si eso no se produce, si eso no es posible, desconfiamos de lo que puedan hacer las autoridades, siempre cómplices de los ladrones y asesinos adinerados que los sobornan. Pero lógrese lo que se logre, la campaña dará su fruto si es constante y si tiene el apoyo debido de la clase obrera del país. Así lo entendió el C. Nacional de nuestra institución, que resolvió realizar una seria agitación al respecto. Esperamos que la clase obrera organizada sepa cumplir como lo requieren los intereses de los desgraciados hermanos del Alto Paraná.

Y al valiente ciudadano Bouvier vaya nuestra palabra de aliento y nuestro saludo fraternal, mientras vémosle seguir firme en la noble campaña.

ACLARANDO

En el último número de «*La Organización Obrera*» aparecido el 1º de Mayo, el Secretario General de la F. O. R. A. en el informe que dirige á las Sociedades *Federadas* para disculpar la falta de presentación de los Balances de dicha entidad á las Sociedades que la compone atribuye á la persecusiones de que han sido víctimas compañeros anarquistas que han sido expulsados del país y refiriéndose á la administracción de la U. G. de T. dice entre otras cosas....

«Está muy bueno para los dormideras que nadie los molesta en su convento y pueden dedicarse á sus anchas á hacer números y decir á los que se ven perseguidos contínuamente que no dan cuenta donde invierten el dinero; además nosotros no tenemos un comité pro presos que paga un empleado para que nos lleve los libros, como le sucede á la U. G. de T.; todo lo tenemos que hacer nosotros, una vez terminada nuestra labor diaria, dedicando en pró del bién común parte del tiempo que debiéramos dedicarlo al descanso.»

Es muy cómodo escudarse trás las persecuciones para disculpar su desidia abandono, pues sin que mediara persecución alguna he tenido más de una vez la ocación de observar personalmente el desbarajuste mayor que puede uno imaginarse con respecto á la administración, siendo *miembros no perseguidos* Juan Bianchi y Atilio Biondi del *Comité Federal* secretarios generales de la F. O. R. A. y de la F. O. L. B. respectivamente los que sin haber sido perseguidos han sido absolutamente incapaces de llevar regularmente una mediana administracción con lo que han dado perfectas pruebas de ser perfectos incapaces por no decir unos irresponsables. En cuanto á la administracción de la U. C. de T., ó lo que se refiere á sus balances, desde que ella dejó de tener sus empleados, ellos son hechos por su Tesorero el compañero José Montesano, y si duda el compañero Juan Bianchi, están los libros que atestiguan siendo los mismos escritos de puño y letra del Tesorero. Tenga presente el compañero Bianchi que si no tiene un Comité *Pro-Preso que paga un empleado para que le lleve los libros*, tampoco nosotros los de la Unión, lo tenemos; «todo lo tenemos que hacer nosotros una vez terminada nuestra labor diaria, dedicando en pro del bien común parte del tiempo que debiéramos dedicar al descanso.» Y con ello entendemos que no hacemos más que cumplir con un deber impuesto por nuestras convicciones. Por otra parte, si los de la *Unión* han hecho mención á los Balances de la F. O. L. B. no ha sido invención suya sino que por el contrario haciéndose eco de las declaraciones de un miembro de la comisión de la Sociedad de Carpinteros y Anexos en la asamblea general de dicho gremio tenida en el salón San Martín hace dos meses, y la que precisamente la presidía el compañero Juan Bianchi y en la que por coincidencia me encontraba presente. No quiero aquí reproducir todo lo que el referido compañero de la comisión dijo en dicha asamblea del *Comité Federal* de la F. O. R. A. porque como obrero militante me duele; pero si una parte y es lo menos grave, *que para cotizar á la Regional pedía que esta presentara puntualmente sus Balances*, esto que le conste á los compañeros que hayan creido á las insidiocidades del compañero Juan Bianchi; además que el compañero que así habló en dicha asamblea es un *Anarquista* y al hacerlo tenia perfecta razón. Es el deber de todo honesto y conciente el exigir las cuentas claras, por consecuencia queda evidenciado que si ha habido *canallezcas insinuaciones* no pertenecen éstas á los militantes de la U. G. de Trabajadores y para testiguar lo que dejo dicho apelo á la nobleza y sinceridad de todos los compañeros Carpinteros que asistieron á dicha asamblea incluso Juan Bianchi.

JUAN LOPERENA.

Hay que organizarse

Porque la organización y la unión hace la fuerza, dota de un poder al proletariado, con el cual puede ampararse de la explotación capitalista y puede atacar á la clase que lo oprime, veja y explota.

Porque sin la coordinación consciente, sin el acuerdo previo, sin la unidad de propósitos y de acción, las fuerzas obreras no tienen ningún poder como voluntad y solo tendrán un poder de produción que servirá para enriquecer á sus enemigos, los burgueses.

Porque sin la unión los obreros serán una fuerza bruta que aran la tierra, que cosechan sus frutos y los almacenan en poder del burgués; que construyen las máquinas más artificiosas y complicadas; que las ponen en movimiento, transportando sobre el ala del vapor, por mar y por tierra con velocidad vertiginosa, incalculables riquezas consistentes en ricas sedas y pieles que no son para uso obrero, en sabrosas frutas, en exquisitas mieles y azúcares, que pocas ó ningunas veces recrearán el paladar de los proletarios, en metales valiosos que solo verán exhibidos en las vidrieras de las grandes joyerias; en fin una fuerza que producirá todo, dará vida á todo, embellecerá todo; dándole su propia vida y belleza en los campos, talleres, minas y mares y que, apesar de su poder inmenso, no tendrá el más mínimo poder ni derecho sobre ninguna de esas cosas, sobre nada del fruto de sus penurias y sudores, como una madre á quien se le arrebatara sus hijos que hubiesen llegado á hombres por los sacrificios de ella.

Porque la organización es el nudo donde se concentran las voluntades obreras que anhelan destruir la sociedad burguesa, basada sobre los privilegios de la clase más inútil, y constituir una sociedad basada sobre la propiedad social de los medios de producción y transporte, de toda la riqueza social, que asegure la educación necesaria á la niñez y la juventud, el trabajo y la alimentación para todos y en consecuencia el bienestar de los productores y sus hijos.

Porque la organización es el gérmen de esa sociedad de justicia, de libertad y de igualdad, no como la dieron los burgueses del siglo XVIII, de teorías, de palabras, sino de realidad, igualdad económica y, en consecuencia lógica, libertad y justicia de veras.

Porque una vez desarrollada la organización una vez que cuente con la cooperación de los productores, irá anulando á las instituciones burguesas y será ella la sociedad del mañana.

FLOREAL

NUESTRA CONFERENCIA

La J. E. de la U. G. de Trabajadores convocó una reunión pública para protestar energicamente contra el proyecto del policiaco Falcón, el 27 de Junio pp. en su local de calle Méjico 2070.

Fué uno de los muchos actos realizados en el mismo sentido por diversas organizaciones. En esa reunión hicieron uso de la palabra los compañeros: Emilio Troise, Antonio Zaccagnini, Luis Lotito y Emilio M. Bastarrica, quienes pronunciaron brillantes discursos condenatorios al jefe policial, y estableciendo la conducta del proletariado organizado frente al proyecto. Las exposiciones tan brillantes como profundas de los camaradas aludidos merecieron el aplauso del auditorio.

Eco de la última Huelga General

(POCAS PALABRAS)

El ciudadano Biaggioti renueva este asunto en el último número de «La Organización Obrera» y lo trata á su entero antojo en larga tirada. Nosotros en respuesta le diremos algunas verdades por si quiere escucharlas. *Somos partidarios como el que más de los actos enérgicos del proletariado y llegamos á aceptar y pregonar la huelga general.* Pero en el mes de Enero no se trataba más que de una simulación de huelga general, de un farsa y no de un hecho trágico é impresionante como debería ser. Entendemos tambien que ella debe ser resuelta por los mismos obreros. La del mes de Enero fué rechazada por las asambleas de las diversas sociedades, y por la asamblea de delegados de las sociedades gremiales de la Capital Federal, reunidos en conjunto. Lo justo y cuerdo era aceptar este fallo. Lo injusto é insensato era desconocerlo y persistir. Eso hicieron vds...

Y ahora tenemos que el célebre anarquista Juan Grave viene á dar razón á los que se opusieron á la citada huelga, que no fué tal cosa sino una simple resolución que casi nadie ejecutó, en un suelto publicado en su periódico «*Les Temps Nouveaux*» que ve la luz en París. Este escritor dice que si hay resistencia de parte de la masa no es posible ejecutar un movimiento de tal magnitud.

La Unión General de Trabajadores ha sabido hacerse intérprete de la voluntad obrera en aquel momento y cumplió con sensatez su misión. Nada más. Bastaría dejar la costumbre de cargar en hombros agenos las culpas propias, de sofisticar ó mentir, impulsados por pasiones pocos nobles y mal reprimidas para reconocer lo que dejamos dicho.

SILVANO PRADO.

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

Chaufeurs—Estos compañeros se lanzaron á la huelga para impedir que una de la más importantes casas del ramo los explotaran bárbaramente cobrándoles la nafta que los automóviles consumían, á un precio exorbitante. La empresa, siguiendo la costumbre de todos los explotadores, resistió, prometió, buscó mil pretextos para dividir á los huelguistas, pero por último, ante la desición y unanimidad del movimiento, viendo que sus empleados no volverían al trabajo hasta que no se les concediesen lo reclamado, cedió á las justas pretenciones de los huelguistas.

Durante el tiempo que duró el movimiento estos compañeros vigilaron la casa con toda constancia é inteligencia, decidiendo á los adventicios que los reeplazaba, á plegarse á la huelga.

Durante el período de la lucha se reunieron en nuestro local México 2070, pues las varias sociedades existentes del gremio no quisieron prestar ni siquiera el local á los huelguistas.

Por lo visto, ninguna de ellas tienen un carácter obrero, en virtud de lo cual se resolvió designar una comisión para que corriese con los trabajos preliminares de constitución de una Sociedad de resistencia que ampare á los componentes del gremio contra la explotación descarada de que son objeto. La Comisión está desempeñando su cometido y no dudamos que pronto se contará con una nueva y robusta corporación en el campo de la lucha obrera.

La U. G. de T. cooperó en la medida de sus fuerzas al triunfo de estos compañeros enviando sus oradores en varias ocasiones para que animaran á estos nuevos luchadores, y en otras formas. Es una de las nuevas sociedes que entrarán á robustecer á nuestra institución. Les damos la bienvenida y les auguramos muchas luchas y triunfos, obtenidos con la actividad y la enérgica conducta con los traidores.

Ebanistas—Despüés de dos meses de lucha con el burgués Castagna, obtuvieron estos compañeros un triunfo tanto más significativo, cuanto que en menos de un año son 3 huelgas que sostienen contra el mismo y todas terminaron con triunfo. La causa de esta última lucha fué la expulsión injustificada de un obrero.

Cuando el delegado de la Sociedad de Ebanistas le pidió explicacianes contestó que en su casa era dueño de hacer lo que quería

En vista de esta respuesta todos los obreros se retiraron del taller y establecieron una extricta vigilancia que impedía entrar á los trabajadores. Durante todo el tiempo del movimiento no se descuidó un solo instante la vigilancia, que sostuvieron con toda inteligencia y constancia.

Los bien pocos obreros que conseguía eran avisados y con pocas excepciones abandonaban el trabajo. Los muebles que el capitalista daba para construir en otros talleres eran seguidos por la Comisión hasta averiguar donde se elaboraban, y allí entonces se avisaba de la huelga, con lo cual se negaban á seguir trabajando.

Muy pocos fueron los traidores que se negaban á secundar el movimiento. Después de dos meses de paralización, dándose cuenta el capitalista Castagna, que no iba á conseguir carneros suficientes para normalizar el funcionamiento de su fábrica, propuso al sindicato de Ebanistas un arreglo, cuyas bases eran conceder lo pedido por los huelguistas ó sea, readmisión del obrero despedido. Ademas, como consecuencia de la lucha, la expulsión de todos los carneros y quinientos pesos de indemnización. El ejemplo que recibieron los carneros no puede ser mejor, pues el patrón los despidió despreciativamente como traidores de sus hermanos, como á los Judas, y los demás obreros están en guardia para que no los tomen en ningún taller. ¡El premio que consiguen los Judas, después de los treinta dineros, es la horca!

Será una buena lección.

Cuando quieran volver á ganarse el pan tendrán que hacer como muchos otros, ir á pedir disculpa al sindicato, por la traición cometida.

¡Muy bien por el Sindicato de Ebanistas que tan buenos ejemplos dá á todos los obreros organizados, del valor de la unión!

Gráficos—Otro hermoso triunfo acaban de lograr los obreros gráficos contra los explotadores de la casa Mortlock y Cª. Estos señores fijaron un buen día un cartelito en el que se avisaba que no se cumpliría lo establecido en el pliego de condiciones. Acostumbrados estos burgueses á cometer todos los abusos que se le antojaba, creían que esta vez tampoco hallarían resistencia de parte de sus obreros. Pero sus cálculos salieron frustrados de lo cual se dieron cuenta un instante después de hacer fijar el cartelito, cuando todos los compañeros salieron á la calle dejando abandonado el taller. Reunidos en el local de F. G. Bonaerense, resolvieron pedir el cumplimiento extricto del pliego de condiciones que desde mucho tiempo se estaba violando. El patrón se negó ha acceder durante un largo mes y la huelga seguía firme; los carneros que la casa conseguía muy poco provecho hacían á Mortlock. Los huelguistas por otra parte no le dejaban muchos. Una vigilancia activa descubría á los traidores y se le inducía al abandono del trabajo. La policía se portó como miserable servidora de los explotadores, cumpliendo las órdenes del burgués. Este viéndose impotente para luchar contra la solidaridad obrera pidió el apoyo policial logrando que la Comisaría de Investigaciones se pusiese á sus órdenes. Cualquier huelguista que se estacionase en las esquinas del establecimiento era conducido arrestado á la comisaría seccional, aunque no diese ningún pretexto para tal abuso: bastaba el delito de ser huelguistas. Esta conducta odiosa de los policiacos no aminoró en nada el ánimo de los obreros. Por el contrario, lo robustecía por la exasperación que generaba la injusticia.

El aludido burgués apeló á todos los recursos para vencer, para despistar á los huelguistas de las huellas de los adventicios, pero en vano; por último tuvo que sucumbir y accedió después de muchas perdidas, á las reclamaciones obreras.

El orgulloso explotador con todas sus riquezas tuvo que someterse á la fuerza de trabajo, á la blusa, si no quería ver su casa destruída por la quiebra.

La huelga aludida generó otra: la de la casa Kraft, donde había mandado Mortlock á realizar ciertos trabajos que le apremiaban.

Descubierto por los obreros que las tareas eran de la casa en huelga, abandonaron el trabajo. En varias casas más se negaron igualmente á realizar trabajos procedentes de la de Mortlock. Esta hermosa solidaridad que en la organización va desarrollando en la clase obrera decidió el triunfo. En cuanto al burgués Kraft, está palpando las consecuencias del apoyo que quizo prestar á su colega. La solidaridad obrera destruye á la solidaridad capitalista

Luego se dió el caso de que Mortlock arreglö la huelga con los obreros y dejó en el aprieto de la huelga á su colega, que quizo sacarlo de situación semejante!....

DOLORES

Panaderos—En este gremio se produjo un desacuerdo en el mes de Marzo último que dió por resultado la formación de otra Sociedad además de la que ya existía.

La nueva Sociedad, que se denomina «Cosmopolita de Obreros Panaderos», envió correspondencias estensas á la U. G. de T. en la que explicaba lo que sucedió y pedía ser reconocida por esa institución. Como la sociedad antigua estuvo adherida, aunque luego se atrazó en las cotizaciones y en la correspondencia, la Junta Ejecutiva, escribió á la misma pidiendo datos. Pero como resulta siempre que hay una cuestión, tanto los de un bando como los del otro querían tener razón.

En vista de eso la J. E. les comunicó que solo podía la U. G. de T. reconocer á los panaderos de Dolores, cuando éstos pidiesen un delegado para solucionar la cuestión en una asamblea de ambas sociedades, tratando de hacer la unión y desechar los desacuerdos que siempre resultan perjudiciales al obrero,

A los pocos días presentóse en Buenos Aires ante la J. E. el compañero Francisco Ojeda, enviado por la Sociedad «Cosmopolita», quien presentó á aquella, las actas de la nueva sociedad y sostuvo las razones de la misma. La J. E. persistió en su resolución anterior es decir, que se reconocería á los compañeros panaderos cuando fuese un delegado que con vocase á las dos sociedades, en una asamblea en conjunto, á fin de dar solución al asunto y dejar una sola sociedad constituída, y en caso de no ser posible tal cosa ver de que parte estaba la razón y aceptar á esa.

De acuerdo con esta resolución los compañeros de la «Cosmopolita» solicitaron el delegado y la J. E. envió al compañero Luis Lotito. Este una vez aquí procuró entrevistarse

con los compañeros de la antigua, porque ninguno de ellos se presentó á él. Procuró ver al secretario y despuéss de varias horas lo vió é invitole á presenciar la asamblea que debía celebrar la «Cosmopolita», á lo que se negó. Vista su negativa absoluta, apesar de reiterarle la invitación, dirigióse á la asamblea.

La mayoría del gremio estaba allí presente. Presidió el compañero Fernández. Después de tratar varios asuntos, sobre los que hicieron uso de la palabra los compañeros Ojeda, Talento, Pauletti y otros, el delegado Lotito informó de lo que sucedió con el secretario de la otra sociedad, hizo ver la necesidad de la unión de ambos lados, recomendó que evitaran las asperezas en todo lo que fuera posible, aconsejó que se combatiera con altura en caso de no ser posible un acuerdo. «Pero antes de esto, dijo, es necesario hacer un esfuerzo más para la unión. El secretario de la sociedad antigua dijo que no concurrieron á esta asamblea porque los compenentes de su sociedad ignoraban que llegaría un delegado. Pues bien, mañana puede celebrarse otra asamblea para la cual hoy mismo invitaré al citado secretario y á los de aquella sociedad».

La asamblea aprobó unanimemente eso. El delegado pasó la nota al secretario de la otra sociedad, pero éste al día siguiente contestó con otra nota en la que decía que habían resuelto los componentes de su sociedad no concurrir. Reunida la asamblea solo estaban presentes los de la nueva. El delegado informó de lo que ocurría y prometió participar todo á la U. G. de T. en un informe detallado. Ese mismo día partió de esta ciudad.

Varios días después se recibió una nota la U. G. de T. en la que comunicaba que fué reconocida como adherida á la misma, la «Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos de Dolores».

Se hizo saber á todos la importante y justa resolución de la Junta Ejecutiva, que fué recibida con mucha simpatía y entusiasmo.

En otra asamblea se designó delegado ante el Consejo Nacional al compoñero Juan de Bello.

La sociedad en su poco tiempo de existencia marcha bien y cuenta la mayoría del gremio adherido. Ya cotizó á la U. G. de T. y hay el propósito de formar una biblioteca. Reina el mayor entusiasmo.

CHASCOMUS

Panaderos—Continúa reinando la más buena armonía y unión en este gremio. Existe el propósito de celebrar el aniversario en una forma digna.

Estuvo dos días aquí el compañero Lotito, al regresar de Dolores, y estuvo animando á los obreros de otros gremios para la unión pero no se logró nada.

Aunque les aumentan las horas de trabajo no se mueven, siguen más mansos que corderos. ¡Parece mentira tanta inconciencia! Despuès de los panaderos parece que no hay obrero conciente.

SAN PEDRO

1° de Mayo—Con regular animación se celebró la fecha obrera.

Todas las sociedades constituyeron por medio de delegados un comité que corría con los trabajos concernientes. El comité solicitó un delegado á la U. G. de T. y otro á la F. O. y vinieron por la primera el compañero Lotito y por la segunda Bianchi.

Se dió comienzo á la jornada saludando al alba con disparos de bombas, por la tarde hubo conferencia por los delegados y varios compañeros.

Todos estuvieron bien y cosecharon muchos aplausos. Por la noche, ante mucha concurrencia, se dió nuevamente conferencia y recitación mientras que una orquesta amenizaba los entre actos. Todo fué en la más perfecta armonía hasta que se le ocurrió á última hora hablar el ciudadano Bianchi, quien en un lenguaje torpe, que caracteriza su individualidad, comenzó á llamar traidores y farsantes á quienes merecen más respecto que él.

El público indignado le interrumpió produciendo un gran alboroto, que hizo interrumpir el programa que ya estaba llegando á su término.

Excepto esta torpeza sectaria la fecha fué celebrada con bastante animación.

BARADERO

1° de Mayo—Apesar del mal tiempo reinante tuvo mucho brillo el día del proletariado revolucionario que se celebra aquí desde muchos años. El Centro Obrero solicitó un delegado á la U. G. de T., la que envió al compañero Carlos Casares, quien habló extensamente sobre organización, lucha de clases, religión y otros temas en las varias reuniones habidas en el día. Fué una grata jornada de propaganda para los que luchamos en este suelo tan esteril para la semilla emancipadora.

JUNIN

Torneros—Con motivo de la conmemoración del 1° de Mayo esta sociedad solicitó un delegado á la U. G. de T., quien envió al compañero Montesano.

La citada fecha fué un día de gran agitación y propaganda en ésta. Los obreros hicieron abandono casi unánime del trabajo y se plegaron á la protesta universal. Por un día hicieron abandono de los dominios capitalistas, se desligaron del mundo de la explotación, negaron su concurso á la vida burguesa. Fueron á engrosar la inmensa falange de de los oprimidos conscientes que se rebelan y combaten para destruir el dominio de la clase burguesa y crear el dominio de los productores, en una sociedad donde todos sean productores.

Desde por la mañana comenzó la actividad de los concurrentes al local el C. S. Democrático, en el que está la secretaría de los horneros. Varios oradores dirigieron alocuciones á los concurrentes. Por la tarde se organizó una manifestación de más de tres mil personas, la que después de recorrer varias calles hizo alto en la plaza principal, donde hicieron uso de la palabra los compañeros Montesano Balzán, Bravo, y otros.

Por la noche hubo una función en el local aludido, donde volvió á dirigir la palabra el delegado Montesano y otros. En resúmen fuè una hermosa jornada proletaria.

LOBERIA

Panaderos — Estos camaradas que siempre sostuvieron luchas encarnizadas contra algunos burgueses, están activando un *boycott* que han declarado al más recalcitrante explotador, que por su intransigencia se hizo acreedor á su aplicación. Auguramos mucha firmeza en la lucha y mucho compañerismo, que es lo que hace mucha falta para abatir la prepotencia del burgués.

Centro Obrero—Muchos esfuerzos se están realizando para conseguir la adhesión de todos los gremios á este Centro, el que después de un pequeño reposo volvió á surgir á la vida activa de la propaganda. Días pasados salió el compañero Vazquez á recorrer los talleres de herrerías, carpinterías y obras, invitando á los proletarios á la organización. Muy útil sería que la población laboriosa concurriese al Centro y abandonara las tabernas y el alcohol que envilece.

SALTO ARGENTINO

Centro Obrero — Este Centro compuesto por el centro de estivadores sigue en pié, contando con la unión de todos los compañeros que trabajan en el ramo.

Carreros — En este gremio se produjo la unión completa, desapareciendo la Sociedad Cooperativa que existía anteriormente. En la última gira que realizó la U. G. de T., tuvo en cuenta esa división y el delegado invitó á las dos comisiones para ponerlas de acuerdo y unir las sociedades, pero no dió resultado. Pero como dijo el compañero delegado, *que lo que se negaban hacer entonces lo tendrian que hacer después*, hoy podemos comunicar esa buena noticia. Auguramos la más complete unión y solidaridad.

TUCUMAN

U. G. de T. de Cruz Alta—Siguen celebrando reuniones contínuas los compañeros de los ingenios de este departamento. El ánimo no decae en los buenos compañeros que se propusieron luchar por la organización con conciencia y buena voluntad. La policía por su parte hace lo que puede para obstaculizar las reuniones y la que más se distingue por sus amenazas es la comisaría de Alderetes. Esta, desde que se comenzó la lucha de nuevo en el mes de Noviembre último, se ocupó en intimidar á los obreros y recorriendo los alrededores de El Naranjito, é invitando á todo el mundo á ir á la comisaría citada y una vez allí les insinuaba que no se asociaran.

Más tarde registraban en las esquinas á los concurrentes á las asambleas y como todos llevan cuchillos en la campaña, los desarmaban y los obstaculizaban en toda forma.

El señor comisario un tal G. Luna, quiere hacerse célebre como se hizo célebre Cuitiño; si sigue en sus atropellos nos encargaremos de darle celebridad. Y le avisamos que no se confíe mucho de la mansedumbre de los peones porque debajo de la piel de cordero que aparentan tener puede haber algún corazón de león que le haga salir la viuda.

BAJADA GRANDE

Estivadores—Estos compañeros siguen celebrando contínuas y numerosas reuniones en las que reina un entusiasmo completo. La falta de trabajo obliga á la mayor parte de los mismos á abandonar el citado puesto, porqué allí no hay trabajo más que cuatro meses por año, pero no obstante, la organización sigue siempre en pié sostenida con la constancia de una pequeña parte que queda en la aldea de Bajada.

VILLA DOLORES

Gremios Unidos—En esta población se constituyó á principios de Junio una organización obrera así denominada y comunicaron á la U. G. de T. prometiendo su adheción. Auguramos que la nueva entidad luche con toda constancia contra todos los obstáculos que se opongan á su marcha.

ARRECIFES

Centro Obrero — Siguen con empeño encomiable los compañeros que se han propuesto dar una base sólida á este Centro. No desmayan ante los inconvenientes que toda acción halla á su desarrollo.

A fines del mes pasado dió una conferencia sobre orgadización obrera. Sentimos no tener más informes, lo que nos priva de dar una crónica detallada.

BALCARCE

Panaderos—Vuelven ha agitarse los compañeros de este gremio y prometen conquistar á todos sus componentes para que una vez unidos se defiendan de la explotación capitalista. Deseamos que estos obreros se pongan á la altura de sus compañeros de otros sitios, lo que lograrán si saben luchar concientemente solidarizados en un fuerte espíritu de compañerismo.

CAÑADA DE GOMEZ

Centro Obreros--Con fecha del mes de Marzo nos comunicaron la constitución de un Centro obrero que se proponía unir en su seno á los obreros de Cañada sin distinción de nacionalidad ú opiniones, para educarlos y prepararlos en la lucha obrera contra la esplotación capatalista. Esperamos noticias para el próximo.

CAÑADA VERDE

1.° de Mayo—A pedido de un número crecido de obreros vino á esta localidad el camarada Ernesto P. Piot como delegado de la U. G. de T., y dio dos conferencias tan hermosas como entusiastas que levantaron el espíritu de los obreros, decidiéndolos á la organización.

Quedó formado un Centro Obrero pero luego hubo un abandono lamentable que dejó en la nada aquella buena iniciativa.

Por lo menos así lo presumimos desde que no hemos recibido más noticias de estos compañeros.

HUINCA RENANCO

1° de Mayo Como en la anterior población celebróse aquí por vez primera la fecha obrera con una brillante conferencia que dió en un local el compañero Ernesto P. Piot, venido de Cañada.

Su valiente peroración que duró hora y media imprecionó gratamente á los ciento cincuenta hombres que lo escucharon con toda atención. Gratos recuerdos quedó de tal conferencia.

—=—

DE REDACCION

Nos vemos en la imposibilidad de publicar las noticias que se nos remiten de Villa María, Córdoba y Rosario, localidades en las que fué á dar conferencias el compañero Piot, días después del 1° de Mayo. Tuvo en ellas contraversias con varios ciudadanos que dudan de la eficacia de la organización.

Nuestro camarada supo rebatir como era necesario estos conceptos tan raros como conservadores y equivocados.

Herreros de Obras y Anexos

Trabajadores:

En la lucha entablada entre capital y trabajo para mejorar las condiciones de vida, higiénica, moral é intelectual, la clase trabajadora busca el mejor modo de defender sus intereses, por medio de la asociación, siendo una de las que mejores beneficios reporta á sus asociados, siempre que ésta se encamine hacia los fines para que ha sido creada. Sabido es que los beneficios que puede reportar una sociedad obrera depende del interés que desplieguen sus mismos asociados, ya sea por parte de los obreros que están más al corriente con la cuestión presente, enseñando á sus camaradas que la sociedad no se compone simplemente de objetos como ser: local, mesa, sillas, escudo y sello social; sinó que, por seres humanos, y por lo tanto es necesario luchar y luchar sin tregua ni descanso. Así como nuestros enemigos no descansan en oponernos toda clase de obstáculos y trabas, asi tambien nosotros no debemos desmayar ni vacilar ante el peligro, pues hemos andado mucho, y retroceder sería una cobardía.

También es necesario enseñar el sentimiento de solidaridad hacia los caidos en las cruentas luchas libradas para defender un derecho usurpado por aquellos que valiéndose de nuestra ignorancia y desunión, han sabido apropiarse por medio de la fuerza bruta y convertirse en dueños y señores de la vida y libertad de los trabajadores, como también, no solo deben concurrir con la cuota mensual que establecen los estatutos, sino que deben concurrir á las asambleas y conferencias, tomar parte en los dabates y discuciones de índole general, concurrir con la energía é inteligencia para dar más valor al débil de consciencia y al indiferente, y confortar el espiritu del luchador caido para que de este modo se interesen otros más y vayan nuevamente á engrosar las filas de los que ardorosos hemos contribuido con la acción hermosa y con el trabajo al engrandecimiento moral, material é intelectual de nuestros descendientes.

La Comisión

Balance de la Unión General de Trabajadores.

PRIMER TRIMESTRE 1908

ENERO

Entradas:	
Saldo del mes de Diciemore 1907 ..	134.44
Cobrado por cuotas..........	243.85
Entradas varias	14.80
Total.......... $ m/n	393.09
Salidas:	
Un jiro á Lotito..........	50.—
A Gauna por trabajos á la Unión...	10.—
A Sehenone, á cuenta..........	50.—
Delegación á Rojas..........	40.—
Por manifiestos Bauleros..........	4.—
Viáticos á Rojas del abogado......	75.—
Viáticos á La Plata del abogado....	20.—
Gastos varios y Estampillas.......	15.47
Por varios telegramas..........	6.82
Total.......... $ m/n	271.29
Saldo que pasa á Febrero...	121.80

FEBRERO

Entradas:	
Saldo del mes de Enero..........	121.80
Cobrado por cuotas..........	118.25
Entradas varias..........	59.55
Total.......... $ m/n	299.60
Salidas:	
Un jiro telegráfico á Lotito.......	80.=
Delegación á Rojas..........	10.—
Alquiler secretaria y salón.......	43.—
Gastos de Estampillas..........	8.45
Por varios telegramas..........	2.51
Gastos varios..........	5.—
Total.......... $ m/n	148.96
Saldo que pasa á Marzo....	150.64

MARZO

Entradas:	
Saldo del mes de Febrero..........	150.64
Cobrado por cuotas..........	121.35
Entradas Varias..........	71.40
Total.......... $ m/n	343.39
Salidas:	
A Schenone, á cuenta, periódico N° 45	50.—
Un jiro telegráfico á Lotito.......	50.—
Alquiler secretaria..........	35.=
Viaje á Lotito de Tucuman á esta...	30.=
A Schenone, saldo periódico N° 45 ..	37.—
» » mil recibos..........	7.=
Gastos de Estampillas..........	6.=
Por varios telegramas..........	3.88
Gastos Varios..........	5.50
Total.......... $ m/n	224.38
Saldo que pasa á Abril	119.01

Joé Montesano
Tesorero

E. Ceriani, Dante Seveso y Arturo Zarini
Revisadores

Compañeros Secretarios:

Quizás habréis notado la dificencia de la Sección Movimiento Obrero, lo que es originado por la falta de noticias exatas, y como nosotros y todos querrán evitar esto, rogamos que se nos envien correspondencias mensualmente, de modo que lleguen á la redacción antes del 25 de cada mes para darle cabida en «La Unión Obrera» que desde ahora aparecerá mensualmente.

Esperamos ser atendidos para bien del periódico y sus lectores.